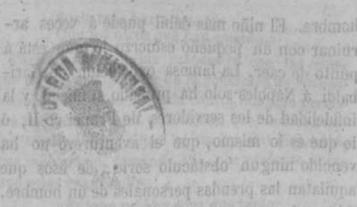


EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.



AÑO II.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Sábado 6 de Octubre de 1860.

Redaccion, Administracion e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 299.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Londres 4.—El príncipe consorte, al regresar a Coburgo de una cacería, se arrojó del carruaje por haberse desbocado los caballos, pero solo se hirió levemente en la cara.

Según los diarios anglo-americanos, el filibustero Walker había sido sentenciado a muerte en Trujillo, así como su compañero Kneller.

París 4.—Los diarios publican el texto de la capitulación de Ancona, y detalles sobre la crisis ministerial que ha tenido lugar en Nápoles.

Parece que Garibaldi se ha decidido a separarse de Bertani.

Se asegura que la entrevista de Varsovia no tiene otro objeto que el de consolidar el orden, la paz y la tranquilidad de Europa.

Es falso lo que dicen los diarios extranjeros, respecto a que el emperador asistirá al congreso.

L'Ami de la religion ha recibido la alocucion del Santo Padre en el último consistorio. El gobierno francés no ha creído deber oponerse a su publicación, aunque habría podido hacerlo con arreglo a los términos del Concordato.

París 5.—Su Santidad, en la alocucion pronunciada en el último consistorio, se lamenta de los últimos acontecimientos, y sobre todo del detestable principio de no intervención; exhorta a los príncipes europeos a ir en su auxilio, y añade que si no lo hacen quedará sin salvaguardia todo derecho legítimo.

El *Constitutionnel* deplora el silencio que guarda Su Santidad acerca de la proteccion concedida por Francia al patrimonio de San Pedro; pero dice que la discreta resolusion del Papa, que parece dispuesto a permanecer en Roma, destruye el mal efecto de aquel silencio.

Turin 4.—La diputacion siciliana ha sido recibida hoy por el conde de Cavour, con quien ha tenido una larga audiencia. Mañana será recibida por el príncipe Carignano de Nápoles.

En el consistorio secreto ha resuelto el Padre Santo no abandonar el Vaticano.

Se habla de una proposicion que se hará a Austria, pidiendo a esta potencia la cesion del Véneto por una indemnizacion pecuniaria.

Francisco II, por medio de sus embajadores en esta corte, ha pedido explicaciones al gobierno sobre sus intenciones respecto a los acontecimientos de Sicilia y de Nápoles.

Ginebra (sin fecha).—Un despacho de Garibaldi fechado el día 1.º, dice que los garibaldinos habían alcanzado un triunfo completo, y que los realistas eran perseguidos.

Ancona 4.—Una orden del día anuncia que el rey toma el mando del ejército.

San Petersburgo 4.—La emperatriz ha dado a luz un príncipe.

París 5.—Los periódicos publican la alocucion pronunciada por el Papa en el último consistorio.

París 5.—Quedan el 3 francés a 69-20; el 4/2 a 95-85; el interior español a 48; el exterior a 49 1/2; el diferido a 393/4, y la amortizable a 23 1/4.

Londres 5.—Quedan los consolidados de 93 1/4 a 3/8.

SECCION EXTRANJERA.

Todo el interés de esta seccion se halla en las laconicas comunicaciones telegráficas que anteceden. La más importante es, sin duda alguna, la que anuncia el desastre ocurrido al ejército del rey de Nápoles, acontecimiento que requiere no solamente confirmacion, sino tambien aclaraciones. Suponemos que se harán esperar tanto menos, cuanto podia augurarse más verosímil el triunfo de los revolucionarios, atendiendo a las noticias del correo ordinario, donde encontramos que el general piomontés Cialdini pasó algunos días antes del suceso en cuestion las fronteras napolitanas por el lado de Arocoli y de Terramo.

El haber ocultado las comunicaciones oficiales hecho de tanta gravedad, por una parte, y el callar ahora el día de la gran victoria, es en nuestro concepto una prueba casi evidente de la participacion del ejército sardo en el suceso.

FOLLETTIN.

REVISTA DE MADRID.

TEATROS.—¿A DÓNDE VAMOS A PARAR?—¿SE PUEDE PASAR?—[CUIDADO CON LOS NIÑOS!]

Sitúvimos tanto tiempo y espacio como siempre apetecemos, habíamos de examinar con detenimiento el drama *El camino de la gloria*, con que, según anunciamos en nuestra anterior revista, ha inaugurado sus funciones el teatro de *Varietades*. Pero a fin de no dejar pasar esta obra, sin hacernos cargo de ella, nos reduciremos cuanto sea posible, procediendo en la exposicion de nuestro juicio con la lancea y sinceridad propias de nuestro carácter.

El camino de la gloria, es un drama escrito por un hombre de verdadero talento, y en el que hay más de un rasgo de ternura. Nadie que le haya visto podrá negar a su autor el Sr. Ramirez que ha logrado reunir estas dos circunstancias agradables al entendimiento y al corazón.

Pero ¿ha hecho más el Sr. Ramirez? ¿Ha meditado bastante el argumento de su obra, a fin de lograr dar un tinte de verosimilitud y verdad a sus personajes, y al modo de conducir los aconte-

cimientos a los italianos a prepararse contra las eventualidades de un porvenir borrascoso.

No nos parece infundado el juicio del susodicho periódico; y como tampoco se nos figura que Piomonte repare en contraer una alianza ofensiva y defensiva con Francia, sean cuales fueren los honorarios que esta última estipule por su cooperacion al resultado apetecido, lo natural es ver en ella la señal de esa guerra europea que se aparenta conjurar de un modo tan extraño. La política que se advierte ahora en Rusia, Prusia e Inglaterra, nos confirma más y más en la probabilidad de lo que dejamos apuntado.

Entretanto la estrella de Garibaldi se va oscureciendo de día en día. El dictador necesita dar algun escándalo para conservar su prestigio entre los mismos patriotas, cuyo favor depende siempre de las contingencias halagueñas de los acontecimientos. Los órganos de la prensa liberal avanzada de Inglaterra, y de Francia le vuelven las espaldas. ¿Reconquistará el puesto que viene ocupando en la revolucion italiana atacando a Roma? Pronto hemos de verlo.

La *Gaceta de Venecia* ha publicado una circular dirigida recientemente a varios eclesiásticos de aquella provincia por un comité revolucionario; en la que se dice que para deshacerse de sus enemigos Italia ha organizado una *liga Orsini*, que asesinará a cualquier miembro del clero que trate de inflamar el fanatismo religioso en detrimento de la patria. Debemos suponer que lo que el telegrafo nos anuncia acerca de la familia del asesino Milano es una consecuencia de tan inicuo propósito.

El príncipe Federico Carlos de Prusia ha dado a luz una memoria que por título: *Arte de combatir al ejército francés*. Este curioso documento termina con las palabras siguientes: «¡Ojalá meditemos estos principios mientras que aun es tiempo!»

Por ellos puede colegirse la confianza que S. A. R. abriga respecto de Francia.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

En vista de lo propuesto por el ministro de la Gobernacion, y de acuerdo con el dictamen de mi Consejo de ministros, vengo en resolver:

Artículo 1.º Las operaciones relativas al padrón, alistamiento y sorteo para la quinta correspondiente al año próximo de 1861, se practicarán en los meses de Octubre a Diciembre del año actual.

Art. 2.º Por el ministerio de la Gobernacion se adoptarán las disposiciones necesarias para la ejecucion de lo mandado en este decreto.

Dado en Barcelona a veintinueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

EL REINO.

MADRID 6 DE OCTUBRE DE 1860.

Cuando reflexionamos en lo que está sucediendo con Garibaldi, no podemos menos de acordarnos de la inestabilidad de las cosas humanas, y de los inexplicables caprichos de la fortuna. Hasta en Inglaterra se va resfriando el entusiasmo que produjo, merced a los temores egoistas que han asaltado a sus hijos al considerar que la revolucion italiana habrá de dañar en último resultado al Austria, su antigua y fiel aliada.

floreó más de uno que no nos dejará mentir.

Pero admitiendo las cosas como las hallamos, es decir, admitiendo el primer caso en absoluto, ¿dónde están verdaderamente las espigas que hieren el alma de este artista?

Examinemos. Cuenta en primer término con una madre que le adora, y que solo se presenta en la escena para decirlo y para oír los suspiros de su hijo, en vez de recibir de él consuelo.

Con una niña, hija de la dueña de la casa, que le ama con amor vehemente y puro y que le anima a trabajar, mientras él gime y se desespera porque no es rico, cuando todo esto podia ser bastante a infundirle bríos para luchar buscando la felicidad de objetos tan queridos.

Cuenta además con una ama de casa, que aunque de formas groseras y amiga de que la besen la correa, como el vulgo dice, no excusa hacer los gastos que ocasiona el pintor en una grave enfermedad.

Con una criada vieja, que pone a su disposicion cuanto tiene.

Con un estudiante de leyes que vive en la misma casa, el cual no sabemos qué llamar en vez de amigo ó hermano, porque hace más de lo que hacen estos en el mundo. No solo procura distraerle con su buen humor en las horas de amargura, sino sofoca sus propios pesares por temor de lastimar al artista, mientras este gime y demuestra su desesperacion, hasta que aquel encuentra dinero y se lo trae. Entonces se alegra, brinca, se vuelve bullicioso y piensa en ir a ver el sol, el purísimo

Verdad es que esto nos descubre de nuevo lo que ya sabiamos antes de ahora; esto es, que la Cartago moderna arregla siempre a su utilidad los latidos de su corazón, y cambia de sentimientos con la misma facilidad que una veleta.

Realmente hay sobrados motivos para mirar con cierta precaucion las hazañas de este aventurero, cuyas inspiraciones, en opinion de muchos, se asemejan a las de cierto país de la América representado por Walker. Obedecer, sin embargo, solo a una idea, en estos tiempos en que tanto se habla de ellas y tanto suelen escasear; consagrar a su planteamiento la existencia; derribar con tan poderoso ariete troncos seculares; levantar las masas con el prestigio de su nombre, es una empresa demasiado grande en nuestro siglo, algo inclinado a la fria especulacion y a los cálculos políticos. No tendríamos ningun reparo en expresar por ello nuestra admiracion hacia este héroe popular, si no conociésemos cuál ha sido y sigue siendo la actitud de Inglaterra y Francia respecto de la monarquía y de la dinastía napolitana, ó ignorásemos la clase de auxilios que ha recibido el afortunado guerrillero, la procedencia de esos mismos auxilios, y los previos trabajos de zapa de la protegida revolucion en el reino de las Dos-Sicilias. Aunque sabemos que el derecho público europeo ha recibido de Garibaldi rudos golpes; aunque la juventud é inexperiencia de Francisco II y las traiciones y el abandono de que ha sido víctima nos muevan a lástima; aunque temamos como expertos los extravíos de la revolucion desbordada, no por eso seremos injustos con Garibaldi. Considerado con relacion al papel que se ha encargado de representar, merecerá, en efecto, cierta estimacion y aplauso, si es consecuente consigo mismo, si da nobles ejemplos de virtud cívica y de abnegacion.

Sin embargo, hasta aquí no nos parecen sus méritos tan relevantes como se dice, y con tanta mayor razon, cuanto que en España hemos tenido tambien una especie de Garibaldi, que en un principio se creyó formado de oro purísimo, y que apareció despues compuesto de deleznable tierra. Pensamos que para proceder con acierto hay que guardarse de la pasion. Tan contrario a la verdad es combatir como enérgicamente a este aventurero, dándole más importancia de la que tiene, como mirarlo con la predileccion de un hijo querido ó con el respeto de un Dios. La verdad, decía San Agustín, es lo que es. Garibaldi puede ser en adelante un héroe ó un hombre vulgar. ¿A qué precipitar nuestros juicios, a riesgo de corregirlos más tarde?

A los parciales admiradores de Garibaldi les preguntaremos sin temor qué ha hecho hasta ahora este personaje para excitar hasta tal punto su entusiasmo. ¿Proviene este de sus hazañas, ó de las ideas y principios que personifica? La revolucion italiana, digan lo que quieran sus defensores, debe su razon de ser al emperador de los franceses. Sin su auxilio, los italianos todos hubieran sido aplastados por las fuerzas superiores del Austria. Victor Manuel es el que se ha aprovechado de su ayuda, erigiéndose a sí mismo en sostenedor de la unidad italiana.

azul del cielo, pero acompañado de unas cuantas botellas de Champagne. Sin duda estas llevan a su alma más poesia, más inspiracion que el timbre delicado y amoroso de la niña encantadora que le habla de su amor de un modo capaz de hacer olvidar todas las penas del mundo a cualquiera, cuanto más a un alma de artista.

Todos, en fin, se esfuerzan por agradarle, por hacerle grata la vida, sin dejarle apenas tiempo para pensar; y hasta un usurero, frío y exigente como lo son todos,—dicho sea sin objeto de agraviar a esta respetable clase, especie de *clavos ardiendo* para los que se ahogan,—hasta un usurero, repetimos, por efecto de su particular historia, se vuelve blando con él, y pretende perdonarle lo que le habia prestado.

Por si no basta lo dicho, a la misma casa trajo la Providencia una joven viuda, que en memoria de lo mucho que amó a su esposo, que fue artista tambien, empieza por pagar las deudas del pintor de *El camino de la gloria*.

Despues de todos estos trabajos, sembrados de abrazos,—porque todo el mundo se abraza, aunque no haya para qué, y muchas veces sin saber por qué,—concluye el drama vendiendo el pintor dos cuadros en 30,000 rs. y siendo premiado por otro en la exposicion.

Sin embargo de lo dicho, en lo cual no es posible hallar ninguna de las espigas que punzan a tantos otros ni hay nada que no le pueda pasar a cualquiera sin ser artista ni estar sediento de gloria, ¿qué acontece en este drama que conmueve el

Garibaldi ha sido solo un instrumento de las miras del Piomonte, puesto que el escándalo producido en Europa por la invasion de los garibaldinos en el territorio de Nápoles hubiera sido mucho mayor si se hubiese hecho a las claras en nombre del gobierno sardo. Los ingleses han apoyado sus proyectos porque pensaban utilizarlos; no eran contrarios a la Francia, y los demás países de Europa, aun cuando no los miraron con indiferencia, tampoco se han opuesto terminantemente a ellos. Garibaldi, por consiguiente, contaba con las simpatías de una parte muy importante de Europa y con la aquiescencia del resto.

Los obstáculos que ha tenido que vencer, el valor de los triunfos que ha logrado, lo conocemos perfectamente. Ni ha ganado grandes batallas, ni ha vencido a poderosos enemigos, ni se ha visto obligado a dar muestras de gran capacidad intelectual, de pericia en el arte de la guerra, ó de ingenio y habilidad. Los agentes secretos del Piomonte prepararon el terreno para que su presencia sola pudiese enlugar a la corte del rey de Nápoles, mal segura de sus mismas gentes, y para que el monarca napolitano se viera en la precision de abandonarla, como lo hizo retirándose a Gaeta seguido de algunos generales, oficiales y soldados. En ninguna parte ha encontrado hasta ahora formal y decidida resistencia. Los pueblos lo han aclamado ó le han temido sabiendo quién le guardaba las espaldas; los gobiernos le han protegido, y lo ha mimado la suerte.

Ni como militar ni como marino ha dado pruebas relevantes de su mérito. Por esto no creo que lo tenga en ambos conceptos; pero lo cierto es que de ninguno de sus actos se deduce esta consideracion. Como político está ya casi juzgado. Limitándose a defender a todo trance la unidad italiana; convirtiéndose en instrumento del rey de Cerdeña, que en concepto de algunos es quien cuenta con más probabilidades de realizarla, podria quizá alcanzar mayor gloria que abandonándose a sus extravíos republicanos. No le ha perjudicado poco en la opinion pública europea su amistad con Liborio Romano, el Judas napolitano, y sus condescendencias imprudentes con Mazzini y sus sectarios.

En sus actos políticos se observan vacilaciones y dudas de mal agüero, falta de ideas fijas y de creencias arraigadas, precipitacion y deplorable ligereza. ¿A quién se le oculta que el primer cuidado de Garibaldi debe ser no enemistarse con el emperador de los franceses, que estuvo a punto de morir a manos de los cómplices y amigos de Mazzini? ¿Es de profundos políticos publicar una proclama diciendo que la unidad italiana ha de proclamarse en el Quirinal, cuando con estas palabras se compromete evidentemente el triunfo de su causa? ¿A no ser que todo esto, como sospechan algunos, sea valor entendido para facilitar a Victor Manuel el camino de la usurpacion, lo cual es cuando menos muy verosímil.

Garibaldi y sus admiradores deben saber perfectamente una cosa que ya tenemos olvidada. Destruir ha sido siempre fácil empresa para el

corazón? Acaece que, apartando la vista del protagonista, se halla una madre amorosa, una joven llena de ternura y con pensamientos de ángel, y un amigo leal, decidido y amantísimo. ¿Cómo no habian de interesar al autor estos elementos, conocido el claro talento del autor, a pesar de la nulidad del plan?

Los caracteres, por punto general, están trazados con acierto. El diálogo es natural, verdadero, sentencioso, chispeante a veces, y cortado con maestría. Es lo que salva al drama, cuyo argumento es infelicísimo y desnudo de interés, a pesar de las muchas lágrimas que vierten sin necesidad casi todos los interlocutores.

Del desempeño, poco bueno podemos decir. Solo la Sra. Tenorio y Tamayo estuvieron en su papel. De Arjona hay razon para esperar mucho más. ¿Por qué un actor de tanto talento arroja las palabras como en borboton y aprieta los dientes para hablar, lo cual hace que se perciba con dificultad la mayor parte de lo que dice? ¿Por qué abusa, ó a lo menos por qué abusó tanto en *El camino de la gloria* del movimiento de las manos, que parecian a veces dos devanaderas? La Sra. Rodriguez apareció con una voz fatidica, lúgubre y casi tenebrosa, hasta el punto de que su entonacion produjera un contraste con los otros actores, de mal efecto en el público.

El autor fue llamado a la escena a la conclusion del drama.

En el mismo teatro se ha representado tambien en la presente semana *Jugar por tabla*, en que he

hombre. El niño más débil puede á veces ar- ruinar con un pequeño esfuerzo lo que está á punto de caer. La famosa expedición de Garibaldi á Nápoles solo ha probado el miedo y la infidelidad de los servidores de Francisco II, ó lo que es lo mismo, que el aventurero no ha vencido ningun obstáculo serio, de esos que aquilatan las prendas personales de un hombre. Ahí está para comprobarlo lo que acaba de suceder en la línea del Volturno.

Así se comprende y justifica que no nos entusiasmemos al escuchar los vitores y aclamaciones al libertador de Italia, ni al ver á ciertas gentes empeñadas en hacer la apoteosis de su héroe. Como es achaque ordinario del espíritu de partido y de la exageración meridional desnaturalizar las nociones más vulgares, todos los partidos políticos de Europa se han declarado con pasión en favor ó en contra de este aventurero. Para los unos Garibaldi es poco menos que un Dios; para los otros un pirata ó un indigno filibustero. Los primeros no echan de ver que un héroe no muy afecto al parecer á la religión, no merece tampoco que se le divinice: los segundos, parándose solo en los medios, no echan de ver que, según las apariencias, Garibaldi procede por un pensamiento que él considera muy patriótico, más bien que por mira alguna ostensible de intereses personales.

La verdad, como siempre, se halla entre ambos extremos, y la mejor manera de poseerla es esperar a que el tiempo la depure y patenti- ce. Mientras esto no suceda, las apologías de unos y los denuestos de otros nada dirán á los hombres sensatos, sino la pasión política de sus autores.

Nuestra opinión sobre Garibaldi es fácil de exponer en pocas palabras. Con arreglo á sus actos, Garibaldi parece entusiasta, ó quizá mejor dicho, fanático de una idea generosa; ni muy religioso, ni muy político, y de cualidades dudosas como militar.

Conocen los lectores de El Reino lo que ayer dijimos respecto al *compromiso* (así quieren los diarios ministeriales que se llame) que el señor ministro de Hacienda ha celebrado para recibir del Banco de España 240 millones al interés de 4 por 100 anual. También conocen los lectores los términos de razonada discusión en que lo hemos hecho, así como comprenden la necesidad que, en nuestro concepto, existe de que el país tenga noticia de las condiciones de ese *compromiso*. Hemos invitado á que se publicasen, y no se han publicado ni acaso se publicarán, porque tal vez no sea de ese parecer la presente administración. En cambio *El Constitucional* de hoy, por decir algo, dice lo siguiente:

«Insiste El Reino en censurar al señor ministro de Hacienda por la que llaman negociación de los 240 millones de reales, que no es más que un *compromiso* contraído por el Banco de España de facilitar al Tesoro esa cantidad al interés de 4 por 100 cuando le sea necesaria. Esta medida es altamente previsora y honra sobremanera al Sr. Salaverria, porque demuestra el celo y la inteligencia con que en las épocas de mayor desahogo se prepara para salir fácilmente de los apuros que puede ocasionar cualquier accidente imprevisto, cualquier circunstancia inesperada.

Sabido es que en cumplimiento del reglamento de la Caja de depósitos, el gobierno debe recibir todas las cantidades que lleven los particulares y satisfacer por ellas el interés de 5 por 100; y nadie ignora que á consecuencia de la elevación que han obtenido los efectos públicos en estos últimos meses, de la confianza que inspiran la actual administración y el estado del país, ó de otras causas, han afluído á este establecimiento tan cuantiosos capitales, que superan y exceden á lo que se había calculado, y hacen de todo punto innecesario acudir á los particulares para llenar el cupo de la deuda flotante autorizado por la ley. Pues bien, descartadas enteramente de la deuda flotante las numerosas partidas que se daban pa-

mos visto en Arjona al inteligente y aplaudido actor de otras veces. En este bello drama se ha presentado por primera vez en escena la señorita Sanz, discípula del Conservatorio. Nos agrada su presencia y su modo de decir. Parécenos que es adquisición muy apreciable.

En el *Príncipe* se ha reproducido *La campana de la Almudaina*, en que tan admirable está Teodora Delgado, que tenía que luchar en el papel de Gilabert de Contreras con el recuerdo de Valero, que creó en Madrid ese papel, ha dado una prueba más de sus buenas facultades y de su talento artístico.

Hay una escena, sobre todo, en que este actor se separa de lo que hacia Valero, y lo hallamos justificado. Cuando en el tercer acto la cuerda de la campana está suelta, y se arroja Gilabert con furioso atropellamiento á tirar de ella, Delgado cae al suelo, lo cual da una verdad á la escena que antes no habíamos visto, porque, en efecto, la violencia con que se precipita sobre la cuerda, permite conocer que cediendo esta inesperadamente, debía naturalmente hacer ceder á su vez al que en ella se apoyaba.

En este teatro se ha representado también una pieza que, francamente, no puede aplaudir ni aquel que se precie de más desprecupado.

Después de todo, no sabemos por qué se titula *Achaques matrimoniales*.

Un marido se separa de su mujer, á la que al fin vuelve á unirse, tan solo por no perder la heren-

cia de cierto tío, pero exponiendo al mismo tiempo unas doctrinas en armonía con su proceder, y está dicho todo.

«¿Qué enseña esto? ¿Dónde está el solaz que ocasiona?»

No creemos prudente trasladar ninguno de los conceptos que á su vez expresa el tío, porque estamos seguros de que al que se atreviese á exponerlos en una reunión cualquiera en que hubiese señoras—y no habian de ser muy delicadas—se le arrojaría de ella.

«Pues cómo en el teatro se admite lo que no se admitiría en una casa particular? ¿Es esto lo que se hace para librar al teatro nacional de la postración en que yace? ¿Es que se pretende su completa ruina? ¿A dónde vamos á parar con esa escuela peligrosa, infecunda para el bien, y hasta de mal tono?»

Y luego clamarán la prensa y todas las gentes sensatas contra la precocidad de los muchachos que por calles y plazas dejan conocer su desvergüenza con dichos de escándalo, cuando acaso no hacen otra cosa que repetir esos equívocos que suelen oírse en los teatros, en mengua de los ingenios y de nuestra literatura.

En el teatro deben presentarse obras delicadas, que enseñen cosas buenas y que recreen el ánimo decorosa y dignamente. Haya libertad en él, pero honesta, decente, moralizadora, instructiva; que estos son, como ha dicho un escritor, los fundamentos que engendran la verdadera felicidad pública.

«Sabemos con satisfacción, dice, que el gobierno cuenta con todos los medios necesarios para hacer frente á todas las eventualidades económicas del porvenir, gracias á los grandes recursos del Tesoro, nunca por fortuna más desahogada que en la actualidad.»

No se puede decir más. El Tesoro público ha consumido todos los recursos del presupuesto ordinario, mas los del presupuesto extraordinario, extraordinariamente recargado por el Sr. Salaverria: ha dispuesto de los fondos de la Caja de depósitos: ha hecho una emisión de 200 millones en billetes: ha aumentado extralegalmente la deuda flotante en más de 300 millones; y últimamente hace una negociación con el Banco de 240 millones, y aún nos dicen que por fortuna nunca ha sido más desahogada a situación del Tesoro que lo es en la actualidad. Estas frases tan imprecidentes deberían ser para el señor Salaverria lo que ciertos aplausos para el oído de la fábula, y por lo tanto exclamar también: «Muy mal debo de bailar.»

«El Clamor Público, después de copiar unos párrafos de *La Epoca*, repetidos por *El Diario Español* y *El Constitucional*, se expresa en estos términos:

«Dejemos á un lado las intenciones, y sin ocuparnos tampoco del empréstito Mirés, que nosotros habíamos energicamente combatido si entonces nos hubiéramos hallado en el estadio de la imprenta, vengamos al hecho que ha motivado la contestación de los diarios ministeriales. ¿Es ó no cierto que el ministro de Hacienda ha pedido y obtenido del Banco que tenga á su disposición 240 millones de reales? Es cierto, evidente, y los mismos encomiadores de la *union* no lo pueden negar. Pero se dice que la negociación se ha hecho al infimo interés de 4 por 100 anual; y nosotros preguntamos: ¿está corriendo ya ese interés, ó solo se abonará desde que los fondos entren en la caja del Tesoro? Es preciso que se nos conteste á esto de una manera clara, terminante, sin ambages, ni rodeos, porque la explicación que sobre esto se da admite doble sentido.

¿Y qué causas hacen necesario llevar á cabo una negociación tan extraordinaria? ¿A vueltas de mil rodeos indican los diarios de la situación que por circunstancias de *los los conocidos* los valores de la Caja de depósitos y los fondos públicos sufren inevitables oscilaciones, y que pueden surgir *eventualidades económicas* en el porvenir. ¿De qué circunstancias y eventualidades se habla? ¿Las que nosotros conocemos son que DEBERAN EXISTIR EN LAS ARCAS DEL TESORO MÁS DE QUINIENTOS MILLONES EN EFECTIVO, y que á juzgar por la necesidad de acudir al Banco, no existe...»

Lo hemos dicho muchas veces: el día en que el Tesoro tenga que devolver las imposiciones de la Caja de depósitos, buscará dinero por todas partes porque el dinero depositado se ha invertido en las obligaciones ordinarias del servicio. En cuanto á eventualidades del porvenir, ya sabemos nosotros de qué clase han de ser: ya sabemos que se han consumido grandes recursos futuros, dejando en cambio las obligaciones vivas. ¿Y se dice que estamos alarmados?... Desgraciadamente es así.»

Inserta en seguida *El Clamor* lo que ha escrito *La España* y copió El Reino ayer respecto á la misma cuestión de los 240 millones, y añade:

«El Reino, por su parte, á quien en *union* con *El Clamor* se dirige la nota de los diarios ministeriales, dedica anoche á este grave asunto un excelente artículo, dando pormenores curiosos acerca de la negociación, y haciendo oportunas y atinadas reflexiones sobre la grave situación en que debe encontrarse el Tesoro, cuando se apela á empréstitos. En ese artículo hallamos además los párrafos que van á continuación:»

(Son los párrafos en que ayer hablaba El Reino de los hombres del actual gobierno y de la actual situación que aprobaron con su voto en el Congreso de 1857 el empréstito Mirés.)

«Las imprevistas alusiones de los diarios ministeriales, alusiones que á nosotros en manera alguna pueden alcanzarnos, se vuelven de rechazo contra los hombres de la situación. ¿Valiera más, repetimos, que la *union* servil no tuviera semejantes defensores!»

Insistimos en que la bondad del *compromiso* del Banco de España será conocida de todos si se llegan á publicar las condiciones estipuladas entre dicho establecimiento y nuestro ministro de Hacienda, y excitamos de nuevo al gobierno á que las publique.

«¿Qué hace, pues, el señor censor? ¿Duerme? ¿Por qué admite la empresa engendros como *Achaques matrimoniales*? ¿No tiene en cartera piezas mejores, y sobre todo más decentes y urbanas?»

«Siguen en el *Circo* las representaciones de *Mariana* y *Campanone*.

Dos zarzuelas, en un acto cada una, se estrenaron anoche en el teatro de la calle de Jovellanos, tituladas: *Tal para cual* y *Un veterano*.

La primera, tomada á lo que parece de la aventura del *Gil Blas*, en que este se ve en lances de amor con una desconocida, está regularmente verificada, y su música no es del todo desagradable. La segunda es otra cosa.

Sácase á plaza la abdicación de Felipe V en su hijo Luis I, pero achacando á este milagros poco dignos de un príncipe. Interés no inspira ninguno, pero en cambio hay *chistes* nada limpios. Esto va erigiéndose en sistema, y contra él hemos clamado y clamaremos constantemente.

El público estuvo justo: si recibió la primera con indiferencia, hizo notar el desagrado que le inspiraba la segunda, que contribuyó á empeorar el desgraciado desempeño por parte del Sr. Beracocha.

«Pero dejémosnos ya por hoy de novedades teatrales, si es que queda alguna por decir, y paseemos por Madrid, pero con tiento y cuidado, porque habremos de tropezar con *tropiezos* de otra clase.

En la corte, á fuerza de pasar todo, no pasa nada.

«Pero se puede pasar? Todavía haremos esta pregunta más concreta, más determinada.

Héla aquí: «¿Se puede andar? Felices los saltamontes, que en ellos es de organización el andar á brincos.

«Las calles de la corte de las Españas serian una delicia para esos bichos saltadores.

«Es ya un asunto hacia el cual toda la prensa llama há días la atención pública, el lastimoso y comprometido estado en que se hallan las aceras de nuestras calles.

«Varios periódicos dicen: «En muchas calles se ven piedras levantadas ó hundidas que dificultan el paso, y algunas hay donde el mal exige pronto remedio.»

«Véase, pues, cómo no es una puerilidad ó un capricho de nuestra parte la insistencia con que pedimos un poquito más de celo en favor de la comodidad y del ornato público.

«Ya que las calles no estén asedadas, por lo menos que no haya *baches* como los que hay en las llamadas aceras de la calle del Factor, porque no va á ser posible vencer tantos obstáculos.

«Por lo demás, nos parece que no es bastante razón el que en los sitios más públicos haya grandes lagunas que obliguen á nuestras bellas á ir por fuera de la acera para no perecer por medio de la

EXCURSION DE SS. MM. Á VARIAS PROVINCIAS.

Por parte telegráfica fechado en Lérida á las diez y cincuenta minutos de la noche, se sabe que SS. MM. y AA. salieron á las diez de la mañana de Barcelona, llegando sin novedad en su importante salud.

La capital del antiguo principado despidió á los augustos viajeros sintiendo su partida, pero dando siempre muestras del más ardiente entusiasmo y acendrada lealtad. Al pasar SS. MM. por San Andrés, Sabadell, Tarrasa, Manresa y demás poblaciones del tránsito, la multitud ha salido á su encuentro saludándoles con inmensas aclamaciones.

La ciudad de Lérida estaba iluminada completamente cuando llegaron, recibiendo en ella las mismas señales de afecto que en todos los puntos que llevaban recorridos.

Hé aquí ahora cómo describe un periódico la cabalgata representando la entrada de Cristóbal Colón en Barcelona cuando fué recibido por los Reyes Católicos al volver de su inmortal expedición:

«Abrian la marcha los trompetas de la corte de los Reyes Católicos, con pendoncillos en ellas con los escudos de Castilla y Aragón. Seguian algunos hombres de armas, vestidos de mallas y con partasanas, los cuales servian como de escolta á dos porta-estandartes que llevaban las insignias reales, precedidos de sus maceros, vestidos todos con dalmáticas con las armas de los dos reinos.

«Iban en pos de estos algunas de las cofradías ó gremios que acostumbraban concurrir al recibimiento de los reyes ó personajes notables, en el orden siguiente:

- 1.º Los panaderos con su pendon, vestidos de blanco y con gorros encarnados.
- 2.º Los herreros, con su pendon de color encarnado, llevando un dragón ó vibora lanzando fuego por la boca.
- 3.º Los *pelayres* (fabricantes de lana), con su pendon blanco, vestidos con manto de comendadores de San Juan, y acompañados de un coro.
- 4.º Los freneros, con su pendon blanco, con mantos de ese mismo color con adornos de plata, y en la cabeza sombreros.
- 5.º Los cerrajeros, con su pendon encarnado.
- 6.º Los barqueros, con su pendon de color verde.
- 7.º Los sastres, con su pendon de color encarnado, y sus prohombres con mantos largos con mangas de terciopelo negro, y llevando halcones en el puño.
- 8.º Los merceros, con su pendon de color verde, con una representación ó entremés de una cerca figurando un bosque, con San Julian á caballo en traje de caza, y otros cuatro cazadores á pié que echaron á volar palomas, y con acompañamiento de baile.
- 9.º Los plateros, con su pendon color blanco, vestidos con mantos azules salpicados de estrellas de plata, y con adornos en las gorras y en el cuello, del mismo metal.

«A las mencionadas cofradías seguian varios músicos con trompetas, tambores, etc., y dos timbaleros á caballo, precediendo á los porta-estandartes de los consules de mar, de la diputación ó general de la ciudad, todos con dalmáticas, y el escudo de armas de la corporación respectiva. El de la diputación iba vestido de punta en blanco y seguido de dos escuderos, que llevaban el uno su casco, y el otro su escudo y espada.

«Detrás de estos iban las corporaciones y autoridades populares, en este orden: Los maceros del consulado. Dos consules de mar, con sendas gramallas encarnadas y becas azules. Los maceros del general ó diputación.

«Los tres diputados con gramallas y becas encarnadas, y llevando al cuello la venera y florón con que se distinguian de los concellers. Los maceros de la ciudad. Los concellers segundo, tercero, cuarto y quinto, vestidos igualmente con gramallas de damasco encarnado, y llevando en el dedo meñique el anillo de oro, distintivo de su dignidad.

«Seguian los escuderos ó criados de las mismas corporaciones, ostentando en el pecho el escudo de armas de las mismas; cerrando esta parte del acompañamiento algunos ballesteros de la ciudad. Iba por fin el acompañamiento de Colón, abriendo la marcha algunos marineros, los pajes que llevaban los pájaros, frutos y demás objetos que traía aquel de las islas por él descubiertas, y los seis indios que pudo presentar á los Reyes Católicos, y que habían sobrevivido á los que había llevado consigo desde la isla llamada la Española.

«Seguian varios trompeteros y hombres de armas á caballo, y precedido de los heraldos, el estandarte real, que se suponía ser el mismo que enarbó el almirante al tomar posesión, en nombre de los Reyes Católicos, de la isla de San Salvador, llamada por los naturales Guanahani, que fué la primera descubierta.

«Detrás del real estandarte, y acompañado por el veguero de la ciudad, que ocupaba su izquierda, y con el conceller en *cap* á la derecha, iba Colón en un caballo ricamente enjaezado, ostentando el manto de púrpura que vestia al clavar el pendon de Castilla en la primera playa del mundo nuevo donde puso sus plantas; y como formando su escolta de honor, seguian detrás de él un gran número de nobles de Castilla, Aragón y Cataluña, entre ellos varios caballeros de las órdenes militares, cerrando el acompañamiento multitud de pajes, todos á caballo, ostentando en sus pechos, en elegantes escudos, los blasones de sus respectivos señores.

«En la corte, á fuerza de pasar todo, no pasa nada.

«Pero se puede pasar? Todavía haremos esta pregunta más concreta, más determinada.

Héla aquí: «¿Se puede andar? Felices los saltamontes, que en ellos es de organización el andar á brincos.

«Las calles de la corte de las Españas serian una delicia para esos bichos saltadores.

«Es ya un asunto hacia el cual toda la prensa llama há días la atención pública, el lastimoso y comprometido estado en que se hallan las aceras de nuestras calles.

«Varios periódicos dicen: «En muchas calles se ven piedras levantadas ó hundidas que dificultan el paso, y algunas hay donde el mal exige pronto remedio.»

«Véase, pues, cómo no es una puerilidad ó un capricho de nuestra parte la insistencia con que pedimos un poquito más de celo en favor de la comodidad y del ornato público.

La comitiva entró por el sitio donde estuvo la puerta de Isabel II, y recorrió la Ramba de Estu- Hospital, Ramba del Centro y de Santa Mónica, plaza de San Sebastián, calle Ancha, Plaza de Palacio, donde presentó el Consulado, siempre victoreada, frente á la Aduana, calle de la Angel, calles de Jaime I y de Fernando VII, Ramba Ferrisa, plaza de Santa Ana, calle del mismo nombre, y regresó al punto de su partida en el órden que había salido.»

«Dice *El Telégrafo* del 3 del actual: «El baile de artesanos estuvo ayer brillantísimo. Centenares de parejas lucian el garbo en el lujo- otras luces, por 150 arañas de cristal. SS. MM. tro, con su real familia, teniendo á derecha é izquierda otros dos patos para la servidumbre y señores ministros. S. M. lucía un rico traje blanco á la salida.

«Se está construyendo una columna en la que se leerán inscripciones alusivas, con el objeto de solemnizar la inauguración del ensanche.»

El Sr. D. Ignacio Gonzalez Olivares, regente que fué de la Audiencia pretorial de la Habana hasta octubre de 1855, se ha servido dirigirtos un comunicado con motivo del artículo que publicó *El Reino* en su número de antes de ayer acerca de los estados de la criminalidad de la isla de Cuba, tomados del *Anuario* de 1859 á 1860, y de los que acompañan al discurso pronunciado por el señor regente actual el 2 de Enero del corriente año, al abrirse los tribunales de dicha isla. La naturaleza de las aserciones contenidas en el comunicado del Sr. Gonzalez Olivares, y los datos oficiales que al mismo tiempo ha tenido la bondad de remitirnos, exigen más tiempo y espacio de lo que hoy disponemos, y por lo tanto aplazamos para uno de nuestros próximos números el ocuparnos de todos estos documentos.

De una carta de París que publica el *Diario de Barcelona*, interesante como todas las que recibe este diario, porque tiene corresponsales que suelen estar bien enterados de lo que pasa, tomamos los siguientes párrafos, hácia los cuales llamamos la atención de los lectores:

«Voy á dar cuenta á V. de un rumor, por lo que valga, mas no con el objeto de darle por mi parte alguna mayor garantía de veracidad. Suponiéndose que la España habia pensado enviar tropas en auxilio del Padre Santo, dícese que el embajador francés en Madrid se presentó en casa del ministro O'Donnell, y le expuso que la intervención española no sería actualmente de utilidad alguna para el Papa; que su Santidad no corría el menor peligro desde que la Francia se habia comprometido á velar por él. «El Padre Santo, decía en la nota, no debía alarmarse, sino que habia de estar tranquilo en Roma, pues el emperador de los franceses no hubiera tardado en probar que es el hijo más adicto á la Iglesia católica.»

«Pero como esta nota, á pesar de los términos sencillos en que estaba redactada, no produjo todo el efecto que se esperaba, el emperador Napoleón ha resuelto escribir una carta confidencial á la Reina de España, manifestándole sin duda con mayor viveza las consecuencias que pudieran resultar de una intervención en Italia en las circunstancias actuales, y para tranquilizarla más completamente sobre la situación del Papa.

«Y sin duda para apoyar las protestas con pruebas materiales, y para mostrar visiblemente que tenia intención de proteger en realidad al Padre Santo, al padrino de su hijo, el emperador ha resuelto aumentar de esta suerte la guarnición de Roma, y publicar en el *Monitor* la nota de que llevo hecho mérito.»

Un periódico de Barcelona dice que la ida á aquella capital del señor director general de Obras públicas está relacionada con la pronta resolución de algunos expedientes de obras públicas interesantes para Cataluña.

El periódico *La Verdad* ha pasado á poder de una nueva empresa, pero sigue siendo ministerial del general O'Donnell.

Merecen llamar la atención los artículos que ha publicado ayer y hoy acerca de las importantes cuestiones de Roma y Nápoles.

«La *Verdad* se manifiesta muy favorable al Papa y al rey Francisco II.

La importante plaza de Santofia está próxima á tener caminos que la pongan en contacto inmediato con el resto de la península.

«Parece que para hacer inexpugnable esta plaza, solo falta ya que al mismo tiempo de completar las obras de defensa de la plaza, se construya el puerto de Laredo, perforándose con un corto túnel la montaña en que está situado el castillo, á fin de cerrar con los fuegos de este la entrada de asfixia, para que se permitan peligrosas gargantas, como se diría hablando de las montañas de la Suiza. En cuanto á lo primero, es decir, á las lagunas, puede procederse á su desecación, ya que las consabidas *mingitorias* brotaron cabalmente donde no suelen brotar aquellas, y las segundas tampoco son cosa imposible de evitar, sobre todo para quien pueda evitarlo.

«Pero no nos precipitemos, que con el tiempo todo irá pareciendo.

Nos alegraremos de saber si ha parecido ya un niño que dias pasados fué robado en la calle de Atocha, en pleno día.

«Este es uno de aquellos sucesos incomparablemente escandaloso, y que supondríamos sin ejemplo, si no fuese porque trató de repetirse con una niña, nada menos que en la Puerta del Sol, esquina al ministerio de la Gobernacion. Verdad es que á los gritos de las señoras de cuyos brazos fué audazmente arrebatada, el raptor perseguido soltó la niña y logró huir, pero ya lejos del lugar de la escena.

«¿Se puede saber si vivimos en poblado? P. Elvares. P. D. La exposicion de Bellas Artes está siendo visitada por una numerosa y escogida concurrencia. Aunque no en gran número, si bien es muy crecido el de los cuadros presentados, hay más de una belleza artística que admirar. Pero este es asunto para tratado con mayor detenimiento.—Val.

